

Nerón y neronismo. Ideología y mito

PILAR FERNÁNDEZ URIEL *

Existen en la Historia momentos brillantes, momentos de apasionante actividad cultural, momentos de conflictos y de guerras y momentos de renovación y de crisis.

Estos últimos son considerados los más difíciles de analizar por los historiadores, pero quizá, también sean calificados como los más apasionantes por sus múltiples matices y por la diversidad de factores que intervienen en ellos. Sus efectos conmocionan la vida y la sociedad del entorno que abarcan. A su vez, tales periodos anuncian nuevas y diferentes perspectivas que impulsan las siguientes etapas renovadoras y promueven otros cauces y enfoques diferentes por donde discurre la marcha de la Historia.

Sin duda alguna, el principado de Nerón César puede ser considerado como un período de transición y de crisis y, por lo tanto, perturbado por la evolución y las transformaciones que se suceden en el mismo.

La sociedad neroniana vivía presionada entre distintas tensiones: A las tradiciones ancestrales, se le oponían las influencias reformadoras. A los esclavos, libertos, comerciantes, «Homines Noui», etc., que afluían de todas las partes del Imperio, se enfrentaba el patriciado senatorial conservador e intransigente. La religión y las costumbres romanas tenían que rivalizar con las filosofías y religiones orientales.

Ello hace que la época de Nerón sea contemplada como una de las más interesantes de la Antigüedad. No es el inicio del Imperio, pero tampoco éste se encuentra definitivamente establecido, incluso puede ser

* Departamento de Prehistoria e Historia Antigua. UNED.

considerada como el final de un primer período inicial, donde Augusto y sus sucesores pusieron las bases del poder Imperial ¹.

El propio Tiberio Claudio Nerón, último de la Dinastía Julio-Claudia, es un personaje histórico fuertemente controvertido. Desde la Antigüedad fue juzgado como uno de los más odiosos Césares romanos, prototipo de tirano, criminal y vicioso. Esta opinión, prácticamente generalizada en la historiografía clásica, fue recogida y reafirmada por los historiadores cristianos que fomentaron la visión negativa de Nerón, sirviéndose de autores como Dion Cassio, pero fundamentalmente de Suetonio y Tácito.

Sin embargo, Nerón no ha sido el único emperador romano denostado por la historiografía clásica, que solía estar al servicio del poder y buscaba influenciar la opinión pública de su tiempo.

Tácito, funcionario de alto rango de la administración de Trajano, era un aristócrata conservador, cuya visión republicana sobre los acontecimientos y personajes, influenciaron de manera decisiva su visión histórica ².

Suetonio, fue, al parecer, un protegido de la nueva Dinastía, por medio de Plinio el Joven. Aunque tradicionalmente, se ha aceptado que Suetonio, estuvo influido por la obra de Tácito, que sin duda conoció, E. Paratore, opina que Suetonio no se apoya en este último, sino que utilizaría las mismas fuentes que él (PARATORE, E. 1961).

Para estudiosos de Suetonio como F. Della Corte (DELLA CORTE, F. 1958) y W. Steildle (STEILDLE, W. 1951), este autor fue un simple «Grammaticus», sin alcanzar la altura política y literaria de Tácito, limitándose, las más de las veces, a comentarios exagerados o ambigüos y anécdotas ridículas a la vez que escabrosas, sin ocuparse de la correcta narración y el análisis de los auténticos sucesos históricos.

¹ TÁCITO, *Ann*, XIII-XVI; SÜETONIO, Libro VI, *Nero*; DION CASSIO, LXI-LXIII; Cfr. entre otra abundante bibliografía: BRAVO, G., *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*. Madrid 1989 págs. 144 y ss; WEAVER, P.R.C., *Familia Caesaris. A social study of emperor's freedemen and slaves*. Cambridge 1972; MICHEL, A., *La philosophie politique á Rome d'Auguste á Marc Aurel*. París 1969; BOULVERT, H., *Domestique fonctionnaire sous le Haut-empire romain*. París 1974; DE LAS HERAS, G. R., *El régimen jurídico-político de Augusto en el marco de la crisis republicana. ¿Revolución o reforma?* Murcia 1989.

² Sobre Tácito hay una abundantísima bibliografía. Ver entre otros: REID, J. S. «Tacitus as an Historian», *J. R. S.*, núm. 11, 1921, págs. 191-199; SYME, R., *Tacitus*. Oxford 1958; KOESTERMANN, E., *Tacitus. Annalen*. Heildelberg 1967; LAITSNER, M. L. V., *The greater Roman historians (Tacitus)*. Berkeley 1963.

Sin embargo, según los estudios de M. A. Levi, Nerón sería el Julio-Claudio mejor parado de los Césares «biografiados» por Suetonio³.

A partir de los años 50, el resurgimiento de un renovado criticismo histórico ha servido para revisar y reinterpretar la polémica figura de Nerón. Han contribuido a ello una estudiosa revisión crítica de todas las fuentes literarias (incluidas las no históricas). Las fuentes epigráficas, numismáticas y arqueológicas han repercutido de manera decisiva para conseguir una nueva interpretación histórica en el estudio de esta época.

En los últimos años, la investigación histórica sobre Nerón y su época ha realizado un enorme avance. Se podría decir que el esfuerzo de su revisión y estudio empieza a ofrecer sus resultados, aunque aún queda mucho por hacer.

Ya no se considera el principado de Nerón como una penosa etapa en que el Imperio romano sufrió la tiranía de un César loco y extravagante, sino un momento apasionante de la Historia Antigua, en el que la personalidad del último Julio-Claudio fue decisiva, dando lugar a la llamada «Revolución neroniana», un movimiento político y cultural que perviviría sin Nerón y cuyas influencias subsistirían en la propia cultura romana: El Neronismo, cuya ideología fue utilizada por sus sucesores y la propia personalidad del César pasó a ser una figura mítica (PICARD, CH. 1966; PETTIT, P. 1974).

EL NERONISMO

El movimiento surgido en la época de Nerón, expresado en un conjunto de manifestaciones culturales, políticas, intelectuales, artísticas etc., sin duda fue debido a una anterior gestación de tendencias sociales y corrientes ideológicas que afluían por distintos cauces a Roma, a la vez

³ LEVI, M. A. y DURRY, M., «Les empereurs comme historiens d'Auguste á Hadrien». *Entretiens sur l'Antiquité Classique*, núm. IV, 1956, págs. 215 y ss. Ambos autores opinan que Suetonio tomó como una de sus principales fuentes de información a Veleyo Pertéculo, autor favorable a los príncipes de la familia de Augusto o las fuentes griegas, menos desfavorables a Nerón y donde, incluso encontraría más datos «pro-neronianos». Ver también: BRADLEY, K. R., *Suetonius life of Nero. An historical commentary*. Bruselles 1978; CHILVER, G. E. F., «A Historical Commentary on Tacitus», *Histories land II*. Oxford 1979.

que convergían con una serie de necesidades y tendencias de diversa índole en la vida de aquel tiempo (PICARD, CH. 1962).

Por ello se podría decir que frente a la tradicional opinión de un Nerón que intentó transformar su propia sociedad, parece más correcto pensar que fueran las mismas transformaciones sociales las que exigirían, en gran parte, cambios e ideas reformadoras de Nerón y su gobierno.

El Neronismo no nace con Nerón, sino que procede de un período de anterior que, con su consiguiente evolución y gestación, aflora arrojado por las circunstancias favorables que ofrecían las corrientes intelectuales del momento y la propia personalidad del «Princeps».

Una gran parte de las ideas y tendencias orientales y helenísticas que son recogidas y elaboradas en la «Academia o Aula neroniana», serían conocidas, con toda probabilidad, en la última crisis de la República.

El intento de convertir el principado en un absolutismo teocrático, identificando al propio César con los dioses como un soberano viviente, significaba recoger el ejemplo las monarquías orientales y helenísticas.

Las ideas procedentes de las escuelas helenísticas, el concepto de poder de las cortes reales que Roma dominó y heredó, las teorías filosóficas y místicas del Oriente, pulidas por el espíritu griego eran un legado que preparaba solapadamente el ánimo romano a admitir no sólo un poder único y divinizado sino un «modus vivendi» nuevo.

Esta mística de poder ya se encuentra con Pompeyo, que adoptó el sobrenombre de «Magno», iniciándose con él la admiración de los dirigentes romanos por Alejandro, además de las riquezas, honores y un poder casi monárquico que ofrecía Oriente (GRUEN, E. S. 1976; MILLAR, F. 1973).

También Julio César y Marco Antonio conocieron en Egipto las ventajas de la deificación real. El propio Julio César fue llamado «rex» y saludado como un dios antes de su muerte⁴.

⁴ Cfr. WEINSTOCK, S., *Divus Iulius*. Oxford 1971; NORTH, J. A., «Iulius Caesar», *J.R.S.*, 1975, págs. 171 y ss; CARCOPINO, J., *Julio César*. Madrid 1974, pág. 620; ADCOCK, «Julius Caesar», en *Cambridge Ancient History*, núm. IX, págs. 718-735; SÜETONIO, *Caesar*, LXXXVI. Tuvo silla de oro en el Senado y en su tribunal. Carro en el que era llevado religiosamente su retrato en el circo. Templos, altares y estatuas junto a las de los dioses, lecho sagrado; un flamen y sacerdotes luperciales, además del privilegio de dar su nombre a un mes del año; HOPKINS, K., «Divine emperors on the symbolic unity of Roman Empire», *Conquerors and Slaves*. Cambridge 1978, págs. 224 y ss.

A pesar de los «Idus de Marzo», el ejemplo y su indudable influencia estaban ahí. Octavio se hizo llamar «Augustus» y no «Divus», como César, sin embargo el «Genius Augusti» fue objeto de culto y adorado como una divinidad fuera de Roma. En Egipto fue considerado «Hijo del Sol» y «Señor del Alto y Bajo Egipto», recibiendo la titulación real de los faraones. También es saludado como astro en el epigrama del poeta alejandrino Catilio Nicanor que se lee en el templo de Isis en la Isla de Philae (GRIMAL, P. 1971; SMALLWOOD, E. M. 1967).

El ejemplo de la deificación de los monarcas orientales se patentiza con Augusto. Aunque su sucesor Tiberio y también Claudio rechazaron públicamente en Roma los honores divinos, fueron tratados con los mismos en las provincias orientales y deificados tras su muerte.

Es de sobra conocida la influencia de la monarquía ptolemaica en Cayo Calígula, que se hizo adorar en la propia Roma como un dios y cuyas acciones intentaba emular a la dinastía egipcia ⁵.

Claudio, hombre de vista ilustración y de respeto a las tradiciones republicanas, puso freno las aspiraciones de antecesor, pero las influencias egipzantes y orientales ya eran lo suficiente fuertes y numerosas como para estar presente en los círculos políticos e intelectuales de Roma e influir con peso en los mismos y, por consiguiente, en la misma sociedad.

P. Grimal indicaba acertadamente que la teoría política elaborada por el «Aula Neroniana» sobre las que se asentaban las aspiraciones absolutistas y teocráticas de Nerón, tenían sus raíces en el senequismo (GRIMAL, P. 1971). Séneca en sus obras *Apokolokyntosis* y *De Clementia* ya reflejaba la necesidad de legitimizar el poder Imperial a modo de una monarquía por considerarla «la mejor de todas las instituciones de autoridad engendradas por la Naturaleza: «*Natura enim commenta est regem*» (SENECA, *De Clementia*, 3, 17, 2), exhortando a Nerón no sólo a optar por una autoridad total, sagrada y solar a modo de los monarcas orientales, sino enseñándole la forma de ejercerla, siguiendo la ética filosófica y el espíritu humanista del estoicismo. Así el César tendría la

⁵ Suetonio, *Calig.*, XXII. Se ofreció a las adoraciones, de la multitud sentado entre Castor y Polux o representado en una estatua de oro: Utilizó las insignias de los dioses y la barba postiza de los faraones. Su intento de tomar a su hermana Drusilla como esposa legítima pudo ser una prueba de su intento de emular la dinastía egipcia. Cfr. AUGET, R., *Caligula au le pouvoir á vingt ans*. Paris 1975.

autoridad de un *DESPOTES*, pero se conduciría como un *SOFOS* (SENECA, *De Clementia*, 3, 9, 10), siempre, arropado en la tradición augústea⁶.

Por ello, la teoría política del Neronismo no nace en el principado de Nerón, ni siquiera con Séneca, sino que se originaría mucho antes, probablemente en los mismos círculos políticos e intelectuales tardorepublicanos, desarrollándose y configurándose durante el principado de Nerón en un proceso evolutivo a lo largo del mismo que culminaría en sus últimos años (66 al 68), señalado por dos grandes acontecimientos: El viaje de Nerón a Grecia y la llegada del rey Tirídates de Armenia a Roma.

Ambos acontecimientos señalan el apogeo del en sus dos grandes vertientes: Socio-cultural y Político.

El Neronismo era una ideología de grandes ambiciones. No puede considerarse sólo una teoría política, sino que buscaba a la vez una concepción del mundo y de la vida, (una «Weltanschauung» como es calificada por P. Petit (PETIT, P. 1974, pág. 108).

El Neronismo intentó abarcar en su propio programa las mayores aspiraciones y transformaciones posibles existentes en la sociedad romana.

Aunque la política neroniana tuvo muy en cuenta el pensamiento y modo de vida oriental y helénico, considerar tradicionalmente a Nerón como un simple helenizante parece un criterio demasiado simple y sin ninguna proyección histórica.

Una somera visión de la sociedad y el pensamiento del período Julio-Claudio demuestran que la cultura, la lengua, las costumbres y hasta la

⁶ E. Cizek subraya la comparación hecha por Séneca entre Nerón y Júpiter, como la divinidad, Nerón sería «Optimus» y «Maximus». Tales conceptos ya se conocían en la religión y la cultura romana, pero a Séneca se debe conseguir otras nuevas acepciones, valoradas y utilizadas en la política romana. CIZEK, E., *L'époque de Nerón et ses controverses idéologiques*. Leiden 1972, pág. 99; *Ibidem*, «L'Apocoloquintose, pamphlet de l'aristocratie latine», *Acta antiqua Philippopolitana, Studia Historica et Philologica*. Sofía 1963, pág. 295 y ss. También: FAVEZ, Ch., «Le roi et le tyran chez Sénèque», *Hommages à Léon Herrmann* (Coll. Latomus). Bruselles 1960, pág. 349 y ss.; BRUNT, A. «Stoicism and the Principat», *PBSR*, 43, 1975, pág. 7 y ss; COFFEY, M., «Séneca, Apokolokyntosis, 1922-1958», *Lustrum*, 6, 1961, pág. 239 y ss; GRIFFIN, M. T., *Seneca, a philosopher in Politics*. Oxford 1976; LANA, I., *L. Aenneo Seneca e la posizione degli intelletuali romani di fronte al principato*. Turin 1964, pág. 124. I. Lana subraya la necesidad que Séneca encuentra en legitimizar el poder del César al mismo tiempo que conciliar el mismo con las antiguas instituciones republicanas. Por ello, quizá, utiliza la semeblanza entre Augusto y el nuevo «princeps». Ver también: DURET, L., «Nerón Phaeton ou la ténéríté sublime», *R.E.L.*, núm. 66, 1988, págs. 139-155.

religión greco-oriental estaban presentes en toda la vida romana. Estas influencias quedaron reflejadas en la opinión de los escritores de la época. El mundo griego y oriental habían invadido Roma que se había dejado dominar espiritualmente por aquel.

Tacito considera que la primera causa es la ociosidad en la que cae el pueblo romano: «Ya inhábil para la guerra, vil para el ocio, no encuentra otra cosa de valor sino lo extranjero» (TACITO, *Hist.*, L, 3, 8).

Juvenal se expresa con palabras enormemente significativas: «A las mismas colinas de Roma han acudido Sibaris, Rodas, Mitilene y Tarento» (JUVENAL, L. II, *Sat.* VI, vv. 298-300).

Aunque contra los griegos y sus influencias se desatan las indignaciones de los más fervientes partidarios del tradicionalismo romano, ciertamente el elemento greco-oriental se encontraba a nivel del gobierno, de los círculos culturales y en la propia calle.

Los propios césares, encabezados por el fundador del Imperio, admiraron y protegieron las manifestaciones de la cultura griega, quizá buscando una mayor influencia en los círculos intelectuales romanos e incluso utilizándola para asegurar la legitimización de su poder. Así logran que la «Gens Iulia» se vanaglorie de un origen troyano y que Grecia sea para Roma el centro cultural del mundo clásico, preocupándose que las manifestaciones literarias y de elocuencia fueran expresadas tanto en griego como en latín (SUETONIO, *Tiber.*, LXX y LXXI; *Calíg.*, XLIII; *Tito*, III).

Importante característica del Neronismo es la enorme preocupación por la estética y la creatividad artística dirigida y llevada a cabo por el mismo Nerón en persona.

P. Petit considera que en el Neronismo se encuentran conjuntamente un programa político y una ideología estética dirigidas por el propio Nerón (PETIT, P. 1974, pág. 109).

Ch. Picard no dudaba en calificar las aspiraciones neronianas como una «revolución político-cultural» en la que el mismo César llegó a participar activamente (PICARD, CH. 1962, pág. 62).

Aunque el protagonismo de Nerón es indudable en el desarrollo estético de su tiempo en la mayor parte de las manifestaciones culturales y artísticas, no hay que olvidar que las circunstancias fueron favorables:

El clasicismo preconizado por Augusto se encontraba en franca decadencia, ya en época de Tiberio es calificado por M. Hening como «un

arte sofocante y estéril», teniendo sus últimos momentos de declive al final del principado de Claudio (HENING, M. 1985, pág. 83) ⁷.

La llegada de Nerón coincide con la aparición de una actividad creadora y la búsqueda de nuevas tendencias artísticas, libres e imaginativas, se caracterizan por conjugar las normas artísticas helénicas y orientales con los gustos puramente itálicos, además hay una pronunciada inclinación a las innovaciones técnicas y a la búsqueda de nuevas expresiones en los distintos campos artísticos.

Estas nuevas tendencias estéticas son magistralmente captadas en la frase de Tácito, referida a la construcción de la «Domus Aurea», probablemente donde confluyeron los artistas y técnicos del «Aula Neroniana»: «Predominaba la imaginación audaz, que hacía que el arte supliera donde acaba la naturaleza» (TACITO, *Ann*, XV, 42, 1) ⁸.

En tales manifestaciones contribuyó y participó Nerón, no sólo consiguiendo un ambiente artístico y literario, sino con su estetismo y su propia actividad personal. Como indica Ch. Picard «es el único soberano de la historia que quiso gobernar como artista (no sólo como mecenas) e imponer a su época en todos los campos y de una manera poco realista, concepciones puramente estéticas...» (PICARD, CH. 1962, pág. 193; FRAZER, R. M., Jr. 1966, pág. 17 y ss.

Por ello, en el «Aula Neroniana» convergían escritores como Lucano, Calpurnio Sículo, el autor o probables autores de las famosas églogas «Carmina Einsidlensia» atribuidas al estilo de Calpurnio Sículo, quizás Petronio y el propio Séneca ⁹. También filósofos y pensadores como Ca-

⁷ El clasicismo augústeo ha tenido su más notable estudioso en CHARBONNEAU, CH., *L'Art au siècle d'Auguste*. Lausana 1948. También WEINSTOCK, J., «Pax and the Ara Pacis», *JRS*, 1969, págs. 44-58; PICARD, Ch., *Empire Romaine*, Coll. Architecture Universelle. Paris 1965; MACDONALD, W., *The architecture of the Roman Empire*, I. New Haven 1976.

⁸ Sobre los impresionantes logros conseguidos en la famosa sala octogonal, *cfr.*: STORZ, H.-PRÜCKNER, S., «Beobachtungen am Oktagon der Domus Aurea», *MDAI*, núm. 81, 1974, pág. 323 y ss. Sobre el significado político y religioso de la misma: L'ORANGE, H. P., «Domus Aurea, der Sonnenpalast», *Symb. Oslo.*, 1942, págs. 68-100; VOISIN, J. L., *D'Alexandrie à Domus Aurea. L'Urbs, espace urbain et Histoire*. Roma 1987, págs. 509-543.

⁹ Sobre Lucano: LEHEK, W. D., «Lucan's Pharsalia», *Hypomnemata*, 44. Göttingen 1976; BRISSET, J., *Les idées politiques de Lucain*. Paris 1964, entre otros; El estudio de los «Carmina Einsidlensia» presenta la doble cuestión de su autor y de su fecha. La teoría más aceptada actualmente es que han sido compuestos por uno o dos autores, influidos, sin duda, por el estilo clasicista de Calpurnio Sículo. Sin embargo, autores como MACIESEZYK, A., *De Carminum Einsiedlensia tempora et auctore*. Greifswald 1907, págs. 27-31, HERMANN, L., «Sur les Bucoliques d'Einsiedlen», *Melanges Paul Thomas*. Brujas 1930, pág. 346 y VERDIERE, R., *T. Calpurni Siculi De Laude Pisonis et Bucolica et M. Annaei Lucani. De Laude Caesaris Einsidlensia quae dicuntur Carmina*. Bruselles 1954, págs. 43-44., atribuyen

rina Celer y Chaeremon de Alejandria, astrólogos como Trasilo y Alejandro de Elea; actores como Paris y Dato, músicos como Tepnos y Menebrates, arquitectos y técnicos como Severo y Celer (TACITO, *Ann*, LII, 2-3), pintores como Fabulo y Doroteo, escultores como Zenodro. Estos últimos, junto con todo un anónimo equipo de ingenieros, artistas, urbanistas, marmolistas, vidrieros, etc.. edificaron la nueva Roma y la famosa «Domus Aurea» tras el incendio del año 64 ¹⁰.

Los proyectos reformistas del Neronismo se prolongaron a los espectáculos públicos, como medio más apropiado para conseguir la doble finalidad estética y de atracción de la masa popular, atendiendo, no sólo a las exigencias populares sino como vía de acercamiento del César al

los «Carmina» a un sólo autor, posiblemente Lucano, por considerar su estilo y su composición muy similar al autor de la «Pharsalia». Tal teoría hoy está desechada, los estudiosos consideran que es obra de dos autores diferentes, de tono clasicista, fechada en torno a los años 63 y 65. Cfr. KORZENIEWSKY, «Die Panegyrische tendenz in «Carmina Einsidlenia», *Hermes*, núm 94, 1966, págs. 358-360; DUCKWORT, E., «Five centuries of latin hexameter poetry: Silver Age and later Empire», *Translations and Proceedings of the American Philological Association*, núm. 98, 1967, pág. 85 y ss; SCHEDA, G., «Nero und der Brand Roms», *Historia*, núm. XVI, 1967, pág. 111-115; MAYER, R., «Calpurnius Siculus: Technique and Date», *JRS*, núm. 70, 1980, pág. 175 y ss.

¹⁰ Una gran parte de los filósofos pertenecientes a las dos corrientes de la época, epicúreos y estoicos fueron activos colaboradores del «Aula Neroniana». Fueron rebeldes a la política del régimen los estoicos más estrictos como Rubelio Plauto, Plauto Laterano, Casio Longino y Peto Trasea. Otros, considerados más moderados como Musonio Rufo, E. Cornuto y Barea Sorano tampoco aceptaron la política neroniana. Cfr. CIZEK, E., *op cit.* 1972, pág. 207; STEPHAN, A., *op cit.*, «Stoicismul ideologie oppsionistá si ideologia oficialá», *Studii Classice*, núm. VIII, 196, pág. 183 y ss.; SAUMAGNE, CH., «La passion de Thraseás», *Rev. des études Latines*, núm. XXXIII, 195, pág. 253. Sobre la Domus Aurea existe una importante bibliografía, ver entre otros: BOETHIUS, A., *The golden House of Nero*. London 1960; FABRINI, L., «Domus Aurea: una nuova lettura planimetrica del palazzo sul colle Oppio». *Città e architettura nella Roma Imperiale, Analecta Romana Instituti Danici*, Suppl. X, 1983, pág. 169 y ss.; MORFORD, M. P. O., «The Distortion of the Domus Aurea Tradition»; *Eranos*, 66, 1968, pág. 158 y ss; ZANDER, G., «La Domus Aurea: Nuovi probleme architettonici», *Boletino del centro di studi per la storia dell'architettura*, núm. 12. 1958, pág. 47 y ss. Sin intentar menoscabar la original personalidad de Nerón, no es posible pasar por alto el indudable paralelismo que se encuentra en los cultos reales helenísticos, cuyos monarcas se hacían rodear de todo un mundo de artistas para glorificación y servicio. Los arquitectos construían los edificios a los que daban su nombre, los escultores labraban sus estatuas (Agalmata, eikones), los poetas les dedicaban sus himnos, les servían cantores, actores e incluso profesores de atletismo que preparaban a las gentes para los juegos que llevaban su nombre: Eumeneia, Ataleia y Ptolemaia. Estas fiestas, con notable carácter sagrado, eran auténtica exposición de las artes, llegando a participar en la mismas los príncipes helenísticos, PREAUX, Cl., *El mundo helenístico, Grecia y Oriente*, I. Barcelona 1984. pág. 66 y ss.)

El material artístico, epigráfico y arqueológico encontrado nos permite suponer la enorme e intensa actividad cultural que produjo el culto real helenístico, posiblemente dirigido y supervisado por los propios monarcas.

pueblo. Además, los espectáculos se correspondían con los gustos y aspiraciones personales del «princeps».

El régimen neroniano comprendió muy pronto el lugar predominante que ocupaban tales festividades en la vida política y social de Roma: No sólo procuraban la distracción del mismo, actuando como instrumento para grangearse el favor de la plebe, también en los espectáculos discurría una buena parte de la vida pública de Roma: Allí el pueblo, congregado en masa y amparado en el anonimato, tenía la posibilidad de ejercer, en cierto modo, su participación en la vida pública de su tiempo: Se atrevía a exigir ciertos favores y medidas, criticaba a particulares o al propio César e, incluso, pedía la caída de algún favorito o la moderación en la carga de los impuestos (SUETONIO, *Tib.*, XLVII; *Calig.* XLI; *Galba*, XIII y XV).

También el propio Nerón aceptó los ataques y las burlas populares: «Sorprende y es digno de señalar que ningún otro mostró menos rigor que él los ataques dirigidos por medio de versos y discursos. Contra él publicaron muchos epigramas en griego y latín.» (Suetonio, *Neron*, XXXVIII).

Como peculiaridad Nerón demostró su preferencia por el teatro y el circo, llevado por sus inclinaciones particulares e, incluso, por su propia ideología, prefiriéndoles a los *Ludi* más crueles y sangrientos (luchas de gladiadores, bestiarios, enfrentamiento de fieras y penas de exposición), sin descuidar tales exhibiciones, pues ello le hubiera acarreado la impopularidad, también utilizó esta afición del pueblo en favor de su política de atracción popular, que fue llevada a cabo con indudable acierto ¹¹.

Sin embargo, se vieron más favorecidos los espectáculos de corte popular más acordes a los gustos del César donde se realizaron las denominadas grandes modificaciones neronianas.

¹¹ Fue Julio César quien inició realmente al pueblo romano en su afición a los espectáculos grandiosos presididos por sus dirigentes. Dio a ellos toda su dimensión política y con los mismos consiguió el favor de la plebe, esta, a cambio, se tomó el derecho de exigir tales espectáculos y las consecuencias que estos llevaban consigo. La lección de César fue recogida por Augusto. Fueron probablemente Calígula y Nerón los Julio-Claudios que recibieron y utilizaron tal experiencia. Cfr. WEAVER, P. R., «Social mobility in the Early Empire», *Past and Present*, núm. 37, 1967. *Studies in Ancient Society*, ed. M. Finley, pág. 121 y ss.; FRIEDLAENDER, L., *La sociedad romana, (desde Augusto a los Antoninos)*. Buenos Aires, reimp. 1982; YAVETZ, Z., *Plebs and princeps*. Oxford 1969, pág. 125 y ss.; También: WALLACE-HADRILL, A., «Civiles princeps: Between Citizen and King», *JRS*, núm. 72, 1982, pág. 32 y ss.

Nerón fundó los Juegos, «Juvenales» y «Quinquenales» o «Neronia», estos últimos eran celebrados cada cinco años, coincidiendo con el cumpleaños del César (TACITO, *Ann*, XIV, 13, 3)¹².

Estas celebraciones tenían una marcada influencia griega: Se conmemoraban a modo de fiestas sagradas y siguiendo los cánones griegos (BOLTON, J. 1948). Estaban dedicados a

- Juegos atléticos hípicas.
- Competiciones musicales, oratorias y poéticas.

El estudio de la actividad teatral neroniana demuestra que sus espectáculos no se limitaron a un intento de atracción popular y de relación entre el César y su pueblo. A través de estos festivales, Nerón consiguió introducir una buena parte de la ideología del Neronismo (MANNING, C. E. 1975).

Indudables colaboradores y elementos activos en esta tarea fue el cuerpo de los *Augustani*. Este cuerpo que fue creado, al parecer, en el año 59 con motivo de la celebración de los *Ludi Iuvenales*. Comprendía *equites* voluntarios que encabezaban grupos de jóvenes elegidos entre la juventud plebeya. Dicho cuerpo contaba con 5.000 miembros y una guardia de oficiales que, según Tácito tenían como misión acompañar al César en los espectáculos y corear al mismo en los concursos que participaba personalmente, «con invocaciones apropiadas a los dioses» (TACITO, *Ann*, XIV, 15, 9; SUETONIO, *Nero*, XX, 6; DION CASSIO, LXI, 20, 4)¹³.

¹² Cfr. GALSTERER, H., «Spiele un Spiele», *Die organisation der Ludi Iuvenales in der Kaiserzeit*, núm. 59, 1981, pág. 411-483; KROLL, «Iuvenalia», *R.E.* X/2, 1919, págs. 135-156.

¹³ «Entonces se reclutó por vez primera a los caballeros llamados «Augustani», notables por su edad y vigor, llevados los unos de su ingenio procaz, los otros por la ambición de poder. Los tales le aplaudían día y noche, aclamando la belleza y la voz del príncipe con invocaciones apropiadas a los dioses: y así llegaban a la fama y al honor como si fuera por su virtud», TACITO, *Ann*, XIV, 15, 9; Suetonio les considera poco más que una «claque» al servicio de Nerón: «...eligió jóvenes caballeros y más de cinco mil plebeyos mozos vigorosos que, divididos en varios grupos, aprendieran las diferentes maneras de aplaudir, llamadas «bombo, tejas y castañuelas», estos distinguíanse por su elegante traje, su larga cabellera y su anillo en la mano izquierda y sus jefes ganaban cuarenta mil sestercios», SUETONIO, *Nero*, XX, 6. Sin embargo, parece que los «Augustani» no sólo debían aplaudir al César sino convencer a la gente que estas festividades y la participación personal del mismo estaba bien hecho y que las antiguas costumbres y las viejas tradiciones estaban pasadas y caducas. Cfr. MOURGES, J. L., «Les Augustians et l'expérience théâtrale néronienne», *Revue des Etudes Latines*, núm. 66, 1988 págs. 156-179; GATTI, Cl., «Gli Augustiani», *Studi Neroniani*, II, 1976-77, págs 103-121; *op. cit.*, 1972, págs. 186-189; Ambos autores recogen las anteriores teorías de G. Schumann y A. Momigliano sobre sus semejanzas con los cuerpos y asociaciones de juventud helenísticas llamados «Basiliskoi Paidés»: SCHU-

Los «augustani se encontraban agrupados, al parecer, a modo de guardias de corps del «princeps», pero su comportamiento y misión según nos revelan las fuentes no tenían solamente un aspecto militar. Sus jefes se denominaban «Duces». Tanto su apariencia personal como su comportamiento les hacen también afines al mundo del espectáculo. Sin embargo, es muy probable que Nerón tuviera en cuenta ambos cometidos al establecer el cuerpo de los *Augustani*.

Las fuentes, por tanto, señalan con claridad que Nerón instituyó este cuerpo con la idea de organizar una «claque» semioficial que le cubriera y le acompañara en sus exhibiciones teatrales, que además le protegiera contra cualquier disturbio o desorden público que se pudiera manifestar.

Varias cuestiones se plantean en torno a los *Augustani*, además de la fecha exacta de su aparición, como su composición, las atribuciones y los paralelismos señalados con instituciones helenísticas¹⁴.

Además, como apunta J. L. Mourges los *Augustani* demostraban una formación artística por sus exhibiciones y la vistosidad de su atuendo personal que les situaba muy cerca de los actores e histriones teatrales. En este aspecto ofrecen una cierta semejanza con las cofradías de actores (Technitai) dedicados a la celebración de las fiestas y representaciones en honor de los soberanos helenísticos y cuya misión principal consistía en convencer en sus espectáculos de la relación y vinculación del monarca con la divinidad¹⁵.

MANN, G., *Hellenistische und griechische Elemente in der Regierung Neros*. Leipzig 1930, pág. 62; MOMIGLIANO, A., «Nero», *Cambridge Ancient History*, Cp. XXI, 1934, pág. 717. Teoría que recogen LEVI, M. A., *op. cit.* pág. 160 y PICARD, Ch., *op. cit.* pág. 218.

Sin embargo los «Augustani» también parecen semejar a la institución helenística de los «basilistes» y «Filobasilistes», grupos privados que organizaban los cultos reales al mismo tiempo que los dioses, siendo sus miembros mercenarios reales o veteranos. *Cfr.* LAUNEY, M., *Recherches sur les armées hellénistiques*. T. II, 1950, págs. 1026-1031.

¹⁴ *Cfr.* PREAUX, Cl., *op. cit.* págs. 64 y ss. También TARN, W., GRIFFITH, G. T., *La civilización helenística*. Mexico 1969, pág. 189 y nota 69; HANSEN, E., *The Atalides of Pergamon*. N. York 1971, págs. 409-410; Sobre los Technitai en general: POLAND, F., «Techitai, R. E.», s. V.

¹⁵ Se conocen los «Fileterianos» de Tespias, (OGIS, 311), los technitai de Atenas, servidores de Ariates V de Capadocia entre los años 163 al 130 a. J. (OGIS, 352), los «eupatoristas» (OGIS, 367), dedicados a Mitridates Eupator, los «Ptolemaioi», (OGIS, 50 y 51) y los «atalistas» de Teos, (OGIS, 326). Al menos estos dos últimos eran fundamentalmente poderosas cofradías de actores de Dionisos, (Technitai, Doinisiakoi). No se conoce la verdadera vinculación entre los reyes y estos servidores de Dionisos. Si parece seguro que vinculaban el culto real con las celebraciones dionisiacas y, probablemente, asociarían la persona del monarca con la divinidad.

Algunas de las actuaciones de Nerón, siguiendo la narración de Dion Cassio (DION CASSIO, LXII, 44) y de Suetonio (SUETONIO; *Nero*, XX, 6), éste encarnaba en escena la representación de Júpiter y Juno, eligiendo para este papel una máscara que imitaba respectivamente su propio retrato y el de la emperatriz Popea.

Pero por encima de todo ello, los espectáculos neronianos consiguieron un formidable impacto entre la población asistente de Roma, logrado a una cuidadosa puesta en escena, estudiando los efectos que suponían el conjunto de las luces, las máscaras, la acción y el misterio que conseguían las actuaciones de los artistas, entre ellos el propio César. Todo este despliegue de expectación y esteticismo se puso al servicio del Neronismo, encontrándose además, acorde con la propia esencia de su ideología ¹⁶.

En las actuaciones de Nerón, que J.L. Mourgues califica como «Toda una puesta en escena del poder Imperial», intervinieron los *Augustani* con indudable eficacia. Todo el «dossier» de sus aclamaciones a modo de *laudationes*, significaban una forma de devoción religiosa integrada en el Culto Imperial. Para J.L. Mourgues, las aclamaciones de los *Augustani* a Nerón representarían la primera introducción en Roma de esta clase de *salutationes* al emperador en forma de *Carmina modulata* (MOURGUES, J.L. 1988, pág. 164).

También la exhibición espectacular del César tendría una indudable eficacia. Es posible, como apuntan algunos autores que no fuera el artis-

¹⁶ Sobre el impacto de los espectáculos y las actuaciones de Nerón: Cfr. DUPONT, FI., *L'acteur roi ou le théâtre à Rome*. Paris 1985, págs. 422-437; ROGERS, R.S., «Freedom of speech in the Empire: Nero», *Studies Caldwell*. Chapel Hill 1964, págs. 91-98; NERAUDAU, «Néron: la parole et la voix», *Neronia*, 1981. Para la identificación entre el público de los espectáculos y la sociedad romana imperial ver: POLACCO, L., *Théâtre, société, organisation de l'Etat*, *Théâtre et spectacles dans l'Antiquité*. Strasburgo 1982, págs. 5-15; BOLLINGUER, Th., *Theatralis Licentia. Die Publikumsdemonstrationen an der öffentlichen Spielen im Rom de früheren Kaiserzeit und ihre Bedeutung im politischen Leben*. Diss. Bâle 1969; También TENGSTROM, B., «Theater und Politik im Kaiserlichen Rom», *Eranos*, núm. 75, 1977, págs. 43-56.

Prueba de ello serían los castigos contra los espectadores que demostraban su descontento, bajo la aplicación expeditiva de la «Lex de maiestate» o la extraordinaria pompa con que se celebraban los triunfos y las coronas conseguidas por el César (SUETONIO, *Nero*, XX, 5), o el culto público que se celebraba *pro caelesti voce caesaris*, posiblemente dirigido por los «Augustani» que difundían la divinidad de la persona imperial en sus «Sacra cantica». MOURGUES, J.L., *op. cit.* pg. 174 es significativo que P. Thrasea se negase a sacrificar por la salud del príncipe y por la preservación de su voz celeste y acusado de delito de «Laessa Maiestas». (DION CASSIO, LXII, 26,3; TACITO, Ann, XVI, 22,1). Cfr. SAUMAGNE, CH., «La passion de Thraséas», *Rev. Etudes Latines*, núm. 33, 1955, pág. 241 y ss.

ta sino el «princeps» quien se presentaba en la escena, aunque, tal vez, sería más acertado opinar que Nerón no olvidaba nunca que además de actor, era también el César y por ello era consciente de la expectación que levantaba y de los indudables privilegios que ello suponía. De ahí su liberalidad con los rivales derrotados, las exigencias debidas a sus actuaciones y sobre todo, su voz, como toda su persona, eran divinas y por ello consideraba necesario todo el montaje dispuesto en torno a él mismo. (VEYNE, P. 1977) ¹⁷.

A pesar de todas estas apreciaciones relativas a las implicaciones artísticas de Nerón y sus posibles paralelismos históricos y políticos, las fuentes no dejan poner en duda que éstas eran sinceras y que «tenían la conciencia y el escrúpulo de un verdadero profesional» (PICARD, CH. 1966, pág. 145). (SUETONIO, *Nero*, XXIV, 1).

Su enorme preocupación y esfuerzo para lograr una correcta preparación como demuestran la narración de Plinio y Suetonio (PLINIO; *Nat. Hist.*, XXXVII, 8, 19; SUETONIO, *Nero*, XX y XXII) y sus temores e impaciencia para presentarse en escena: «Primero hizo su aparición con un supuesto nombre y se anunció como Gallio, tocador de Lira» (DION CASIO, LXII, 20, 1-3), incluso su aparición se hizo de una forma gradual y estudiada como señalamos anteriormente.

También las fuentes ofrecen testimonio de su trabajo artístico en el cual sus inquietudes y esfuerzos demuestran su dedicación a los mismos, como su afición por la poesía, que cultivó haciéndose rodear por escritores consagrados. Tácito comenta que su estilo era irregular y que se dedicaba a escribir y corregirse él mismo antes de las comidas (TACITO, *Ann.*, XIV, 16, 1). Por su parte, Suetonio afirma haber conocido tablillas autógrafas del propio Nerón. Sus correcciones y tachaduras demostraban claramente que no eran copiadas, sino «laborioso fruto de su pensamiento». Y añade: «Mostró asimismo gran afición a la pintura y especialmente, a la escultura» (SUETONIO, *Nero*, LII y LIII) ¹⁸.

¹⁷ Así lo demuestra el ejemplo narrado por Suetonio: «Durante el certamen se sometía hasta tal punto a todas las leyes del teatro que no se atrevía ni a escupir ni siquiera a secarse con el brazo el sudor de la frente. Habiendo en una tragedia dejado caer el cetro, recogiólo en el acto con mano inquieta y temblorosa, tanto temía que por esta falta se le excluyese del concurso. Fue necesario para tranquilizarlo que su mimico le asegurase que nadie había advertido este gesto» (SUETONIO, *Nero*, XXIV).

¹⁸ El pequeño número de fragmentos que nos han llegado de la obra poética de Nerón, han sido analizados por H. Bardon, considera que buscaba un estilo siguiendo los autores clásicos griegos, apoyan esta teoría M.A. Levi y E. Paratore. También H. Schiller cree que Nerón recibió una poderosa influencia de su preceptor Séneca que le influyó durante toda

LA CONTINUACION DEL NERONISMO

La ideología del neronismo, la actividad de los colaboradores del «Aula Neroniana» y, sin duda, la sorprendente y compleja personalidad de Nerón, lograron impactar profundamente no sólo en el espíritu del pueblo romano, sino entre los altos estamentos de su sociedad, como queda demostrado en diversos y significativos testimonios.

Que la plebe romana recordó durante mucho tiempo a Nerón es repetido con relativa frecuencia en las fuentes: «...Hubo ciudadanos que mucho tiempo después de su muerte adornaban su tumba con flores de primavera y verano y llevaron a la tribuna retratos de Nerón representado con la toga pretexta y que leyeron en ella edictos en los que hablaba como si viviese aún y hubiere de llegar sin tardanza para vengarse de sus enemigos...» (SUETONIO, *Nero*, LVII, 4). Para Ch. Picard ello se debió, en gran parte, a su política de espectáculos, definiendo tal atracción como *histrionalis favor*¹⁹.

También entre los partos fue honrada durante mucho tiempo la memoria de Nerón. Demuestra la permanencia de su popularidad la aparición de un falso Nerón refugiado en el Imperio arsácida que, según el testimonio de Suetonio «...sólo con gran esfuerzo se pudo conseguir que se entregara al impostor» (SUETONIO, *Nero*, LVII, 6). También es posible que ello influyera en la creencia posterior de su retorno, como analizaremos a continuación²⁰.

su obra poética. Según E. Cizek, Nerón recibió una formación clásica que, sin duda, indujo a su devoción por el mundo helénico y en la que participaría el estoico Séneca. Sin embargo, Nerón era un espíritu más apasionado que académico y las influencias iniciales de Séneca en sus gustos estéticos, como en sus ideales políticos, fueron transformándose y evolucionando con los años. Cuando Tácito reprocha a Nerón su falta de uniformidad estilística y Suetonio nos habla de continuas correcciones en su texto, no hacen sino corroborar el continuo estado evolutivo en su obra poética, y, con toda probabilidad; sucedería otro tanto en otras manifestaciones artísticas que intervino directa o indirectamente. Cfr.: BARDON, H., «les poésies de Nerón», *Rev. Etud. lat.*, 14, 1936, pág. 377 y ss; *Ibidem*, *Les empereurs et les lettres latines d'Auguste à Hadrien*. París 1940, pág. 195; LEVI, M.A., *op. cit.*, págs. 79, 158, 161-162; SHILLER, G., *Gestiche des romischen Kaiserreichs unter des Requierung des Nero*. Berlín 1982, pág. 612, CIZEK, E., *op. cit.*, págs. 387-397; PARATORE, E., *Storia della letteratura latina*, 2.^a ed. Florencia 1961, pág. 531.

¹⁹ PICARD, CH., *op. cit.*, pág. 210. También: WALLAGE HALDRILL, A., «Civilis princeps: Between citizen and King», *Journal Roman Studies*, núm. 72, 1982, pág. 22 y ss.; TAEGER, Fr., *Charisma. Studier zur geschichte des antiken Herrschkultes*, T. II. Stuttgart 1960, pág. 307.

²⁰ Cfr. PAPPANO, A.E., «The false Neros», *Classical Journal*, núm. 32, 1937, págs. 385-392. Ver también MACMULLEN, R., *Enemies of the roman order*. Cambridge 1967, pág. 143-145.

Entre los mismos círculos políticos de Roma, la impresión y el recuerdo de la ideología política neroniana y la misma conducta del César era tal que llegó a ser imitada por sus inmediatos sucesores, de entre ellos, Galba, considerado como el más opuesto al neronismo y el más partidario de la legitimidad senatorial, instituyó el cuerpo de los *Evocati*, en la provincia Tarraconense de donde salió para ocupar el principado. (SUETONIO, *Galba*, X, 3). Eran los «Evocati» una guardia de corps ecuestre, elemento esencial de su poder Imperial en Roma, como fueron los *Augustani* para Nerón, según afirma S. Demougin «sobre este punto preciso, Galba se hizo heredero de su predecesor» (DEMOUGIN, S. 1984).

La política «tradicionalista» iniciada por Galba, promovió la nostalgia por la época del desaparecido Nerón. Quizás los primeros intentos para restaurar el neronismo fueron iniciados por Ninfidio Sabino, apoyado por el consular Cingonio Varrón, que irritados por la conducta de Galba, buscaron la restauración del programa neroniano (TACITO, *Hist.*, I, 5 y ss.; CIZEK, E. 1972, pág. 238).

Cuando Otón llegó a Roma fue aclamado por la plebe que le llamó Nerón «*Ab infima plebe apellatus Nero*», SUETONIO, *Otho.*, VII, 2, como señal de aceptación y de felicitación por el pueblo romano y esperando, tal vez, del nuevo César la continuidad de su programa político.

Otón no sólo aceptó tal compromiso, sino que «añadió este nombre al suyo» e inició un «neronismo moderado». Restauró las imágenes de Nerón, repuso en sus cargos a intendentes y libertos del mismo y terminó la construcción de la «*Domus Aurea*», e incluso, según el testimonio de Suetonio, se proponía casarse con Mesalina, viuda de Nerón (SUETONIO, *Otho*, VII, 2 y ss y X, 4, todos ellos son testimonios reveladores del compromiso de Otón de instaurar una ideología neronista, aunque en la opinión de E. Cizek, fuera ésta una versión mucho más moderada, evitando «la helenización funesta de Nerón» y, también, su absolutismo teocrático (CIZEK, E. 1972, pág. 241). Así, Plutarco comenta que en Roma se aceptaba con cierto sosiego y normalidad el «postneronismo» de Otón, atemperado por su respeto a los valores tradicionales (PLUTARCO, *Otho*, I y II).

Tras la victoria de Bedriacum, Vitelio asume el poder de Roma, presentándose como un *Nero redivivus*, y pudiera ser considerado el auténtico restaurador y seguidor del neronismo en su línea más avanzada, si se calificara por sus primeras manifestaciones: «... A fin de que se viese con claridad qué modelo había elegido para gobernar, envió al campo de Marte a todos los pontífices del Estado e hizo ofrendas fúnebres a los manes de Nerón» (SUETONIO, *Vitellius*, XI, 3).

Este testimonio se completaría con sus actuaciones públicas, en los que parecer apresurarse a emular a su modelo, demostrando no sólo su imitación y continuación sino una clara admiración por Nerón. Aunque a nuestro parecer, Vitelio limitaría su conducta valiéndose de los aspectos más superficiales de la línea neroniana: Su entusiasmo por las composiciones musicales de Nerón, la lujosa ostentación en su forma de vida y el favor a sus histriones. Pero ni siquiera demuestra preocupación por el resto de las actividades culturales y artísticas que gozaron de la protección de aquel príncipe y, desde luego, no parece observarse en el corto gobierno de Vitelio que éste mantuviera una total continuidad en la ideología neroniana, incluso, en su intento de reforzar su totalitarismo, se encuentran claras diferencias con el absolutismo teocrático y orientalizante de Nerón²¹.

Con la caída de Vitelio, el neronismo sufrirá un claro derrumbamiento. Vespasiano, respetuoso a la memoria de Galba y seguidor de sus tendencias tradicionales, rechazó la ideología neroniana y desterró cualquier esperanza de mantener «un neronismo sin Nerón», como acertadamente califica E. Cizek.

Sin embargo, su propio hijo Domiciano, también último de una dinastía, actuó, en cierto modo, con ciertas similitudes en su línea de gobierno: Su abierta simpatía por los reinos orientales, especialmente por el parto arsácida, su programa popular de espectáculos y de juegos culturales, su derroche y ostentación, su política religiosa e, incluso, sus tendencias despóticas de corte teocrático podrían señalarse como claros paralelos con la política neroniana (SUETONIO, *Domitianus*, IV)²².

De hecho, Nerón no fue olvidado durante la época flavia, especialmente en Oriente. Prueba de ello es la aparición de tres falsos Nerón

²¹ «...Odiaba especialmente a bufones y astrólogos a los cuales condenaba a muerte por denuncia de cualquier y sin quererlos oír. Su furor con ellos llegó al colmo cuando, despues del edicto en el que ordenaba a los astrólogos salir de Roma y de Italia antes de las calendas de octubre, se publicó esta parodia: Salud a todos. Por orden de los caldeos, se prohíbe a Vitelio Germánico estar en ninguna parte del mundo para las calendas de octubre» (SUETONIO, *Vitellius*, XIV). Según DION CASSIO, LXV, 1, 4, una gran parte de los astrólogos expulsados eran orientales. Cfr. CIZEK, E., *op. cit.*, pág. 240; también: YAVETZ, Z., «Vitellius and the Fickleness of the Mob», *Historia*, núm. 18, 1969, pág. 557-569; NEWBOLD, R., «Vitellius and the Roman Plebs», *Historia*, núm. 21, 1972, pág. 308-319.

²² Es notoria la deferencia de Domiciano por la triada capitolina, especialmente por Júpiter y Minerva, entre cuyas imágenes hacía llevar su propio retrato. (SUETONIO, *Domitianus*, IV) Cfr.: es clásica la obra de GSELL, S., *Essai sur le règne de l'empereur Domitien*. Paris 1884; ARIAS, P. E., *Domiziano*. Catania 1945; CHRIST, K., «Zur Herrscherauffassung un Politik Domitians, Aspekte des modernen Domitiansbildes», *Schweiz, Zeitschr., f. gesch.*, núm. 12, 1962, págs. 187-213.

que encontraron una pronta aceptación entre buena parte del pueblo. (SÜETONIO, *Nero*, LVII; PAPPANO, E. 1937).

Como expresa P. Petit, es posible que hoy Nerón pueda ser mejor comprendido que en su propio tiempo, pues, sin duda alguna, su mentalidad y su actitud política y social se anticipaban a su época. (PETIT, E. 1974). Parte de su propia ideología triunfaría con Septimio Severo e, incluso, en períodos muy posteriores al principado neroniano.

La política de Nerón en Oriente, su programa social, su ideología religiosa, su inusitada y sorprendente personalidad, e incluso su misterioso y trágico final fueron elementos decisivos que harían surgir un mito referente a su figura y a su posible retorno. Mito que sobrepasó a su propio entorno histórico, y que en un principio contemplaba a Nerón como un triunfador que volvía a recuperar su poder en Roma: «... Se hablaba como si viviese aún y hubiere de llegar sin tardanza para vengarse de sus enemigos...». La misma devoción por Nerón se mantuvo en Oriente y en el Imperio Arsácida (SÜETONIO, *Nero*, LVII).

M. Bodinquer relaciona este mito con los oráculos sibilinos y con la predicción atribuida a Hystaspes que profetizaba que un nuevo conquistador del mundo surgiría por aquel entonces, fijando en Judea el lugar de su nacimiento²³.

Sin embargo, la propia personalidad de Nerón y su simbolismo fue no sólo cayendo en olvido, sino siendo transformada en una figura fantástica y símbolo del mal.

Los autores posteriores del Bajo Imperio manifiestan una clara ignorancia de los acontecimientos históricos relativos al período neroniano y la propia personalidad de Nerón es tratada poco y hasta deformada, posiblemente se encontrarán con un emperador olvidado del que sólo quedaba el mito de su inquietante idiosincrasia.

Semejante mutación pudo ser debida fundamentalmente a dos factores:

1.º La adversión y el odio judío hacia el poder de Roma y a su César como cabeza visible, es decir, Nerón. Así, los acontecimientos de

²³ BODINGUER, M., «Le mythe de Néron de l'Apocalypse de Sains Jean au Talmud de Babylone», *Revue de l'Histoire des Religions*, T. CCVI, F.1, 1989, págs. 21-39. Ver también: COLLINS, J. J., *The sibilline Oracles of Egiptian Judaism*, Scholars Press, 1970, págs. 89-91; Sobre el oráculo de Hyspaspes: LACTANCIO, *Div. Hist.* VII, 15:11; FLAVIO JOSEFO, *Bell Judai.*, V, 312; SÜETONIO, *Vespasianus*, IV, 5; TÁCITO, *Hist.*, XIII; Ver SCHALIT, A., «Die Erherbung Vespasians nach Messianischen Prophetie», *ANERW*, II, 2, págs. 208-328.

la guerra judaica de los años 63-70, soliviantaron los sentimientos de este pueblo respecto al dominio de Roma, manifestándose en su literatura. Ejemplo de ello sería el texto base de la Apocalipsis atribuida a Juan de Patmos, obra de carácter indudablemente judío (lengua, estilo, imágenes...) cuyo autor sigue la línea tradicional de Ezequiel y Daniel.

Tradicionalmente se proponen dos fechas para el texto de la Apocalipsis: el año 68/69, final del principado de Nerón y momento de inestabilidad y de crisis para el Imperio y el final de principado de Domiciano, período también de cierta confusión, siguiendo a ambos momentos otra etapa de estabilidad ²⁴.

El Apocalipsis anuncia la caída de Roma, el fin del mundo y el juicio final, por lo que coincidiría probablemente con tiempos turbulentos, tal vez los años 68/69, la muerte de Nerón y la guerra civil en el Imperio, época que posiblemente surgirían los falsos Nerón. Ello según M. Bodinquer explicaría la introducción del mito de Nerón y su retorno en el texto (BODINGUER, M. 1989, 35).

El César, como cualquier otro poder impuesto al pueblo judío significaba el mal y se enfrentaba a su sistema político-religioso. Si este poder, como en el caso de Nerón se identificaba con la divinidad, su figura alcanzaba unos tintes espirituales totalmente negativos ya que se consideraba blasfemo a su Dios, Yahvé y a su propia religión ²⁵.

Nerón, por lo tanto, fue condenado por la mentalidad judía, como perseguidor de su pueblo, (Vespasiano era entonces el brazo ejecutor de sus órdenes) y blasfemo, pretendiéndose igualarse a Dios. Por ello pasó

²⁴ Cfr. BELL, A. A., «The date of John's Apocalypse. The evidence of some Roman Historians reconsidered», *NTS*, núm. 25, 1978, págs. 93-102; PRIGENT, P., «Au temps de L'Apocalypse I, Domitien», *RHPPhR*, núm. 54, 1974, págs. 470-477; ROWLAND, CHr., *The Open Heaven*. N. York 1982, págs. 403-413; ROBINSON, J. *Redating in the New Testament*. Londres 1976; COLLINS, A. Y., «Dating the Apocalypse of John», *Biblical Researche*, núm. 21, 1981, págs. 35-45. Ver también: *Myth and History in the Book of Revelation : the problem of its date. Traditions in Transformation*, ed B. Halpern, J. y D. Levenson, Winona Lake 1981, págs. 377-403, «Persecution and vengeance in the Book of Revelation», *Apocalypticism in the Mediterranean world and the Near East*, ed. D. Hellholm. Tübingen 1983, págs. 729-749.

²⁵ Esta condena contra Nerón por su pretensión de identificarse con la divinidad tiene claros antecedentes, como Antioco Epifanes, Cfr., BUNGE, J. G., «Theos Epifanes», *Hitoria*, núm. 23, 1974, págs. 57-85; *Idem*: «Antiochus Helios», *Historia*, núm. 24, 1975, págs. 64-88; MORGENSTERN, J., «The King-God among the west Semites and the Meaning of Epiphanes», *V.T.*, núm. 10, 1960, págs. 162-167. También el rey Agripa fue castigado por haber aceptado ser aclamado como una divinidad. (FLAVIO JOSEFO, *Ant. Iud.*, XIX; 8, 2) y según este mismo autor, terribles presagios impidieron levantar la estatua de Caligula en el templo de Jerusalen bajo la apariencia de Zeus (FLAVIO JOSEFO. *Ant. Iud.*, XVIII, 261-309).

de «mito histórico» a un símbolo fantástico donde se mezclarían con la imaginación las tendencias políticas y las creencias religiosas, convirtiéndole en la expresión del mal. Por ello, Nerón podría ser identificado con la Bestia del texto apocalíptico, o al menos relacionado con esta figura: «Con lo que toda la tierra pasmada se fue en pos de la Bestia. Y adoraron al dragón que dio poder a la Bestia, y también adoraron a la Bestia diciendo: ¿Quién hay semejante a la Bestia? ¿Y quién podría lidiar con ella? (APOCAL, XIII, 4). Quienes aceptan esta identificación se basan principalmente en que los números 666 o 616 de la Apocalipsis es el que se obtiene adicionándole las cifras pertinentes a las letras de la transcripción en hebreo del nombre de Nerón César ²⁶.

Existe otra versión del mito de Nerón en la tradición judía recogida por W. Bacher, según el cual Nerón, aún siendo el principal causante de la destrucción del Templo y de la caída del pueblo judío, conociendo la cólera de su Dios Yahvé y asustado por la amenaza divina, se convirtió al judaísmo, siendo uno de sus descendientes Rabbi Meir ²⁷.

2.º La ignorancia que parece desprenderse de los propios autores del siglo iv: Eutropio, Juliano, Amiano Marcelino y Aurelio Victor, que trataron la figura de Nerón de forma somera, desfigurada e incompleta, calificada por J. Rougé como un «compendium» de los tres grandes historiadores precedentes ²⁸.

Juliano en su *Banquete de los Césares*, sólo se interesa por su faceta de histrión, pretendiendo emular al propio Apolo (JULIANO, *Banquete*, 6).

Amiano Marcelino alude a Nerón en su libro XV, ofreciendo del mismo un juicio negativo y desfavorable (AMIANO MARCELINO; XV, 2,5).

Aurelio Victor, quizá más documentado que los demás autores, analiza el famoso *Quinquenium Neronis* como un periodo apacible. En con-

²⁶ Cfr., RENAN, E., *L'AntéChrist*. 4.º edic. París 1893, pág. 159. SORDI, M., *Il cristianesimo e Roma*. Bolonia 1965, pág. 72.

²⁷ Esta versión indica la presencia del propio Nerón en Judea, lo cual es altamente improbable. Ha sido estudiada principalmente por BACHER, W., «Etude critique sur quelques traditions étranges relatives à Rabbi Meir», *REL*, núm. 5, 1882, págs. 178-187. Son estudios más recientes: COHEN, N. G., «Rabbi Meir, a Descendant of Anatolian Proselytes», *JJS*, núm. 23, 1972, pág. 56 y ss.; BASTOMSKY, S. J., «The emperor Nero in Talmudic Legend», *JQR*, núm. 59, 1968-69, págs. 321-325.

²⁸ ROUGE, J., «Nerón a la fin du IVe. et au début du Ve. siècle», *Latomus*, núm. XXXVII, 1978, págs. 73-87. También ver JONES, A. H. M. y MARTINDALE, J. R., *Prosopography of the later Roman Empire*. Cambridge 1970.

trpartida, Eutropio se refiere al violento y trágico final del último Julio-Claudio (AURELIO VÍCTOR, *Epítome de Caesaribus*, V; EUTROPIO, VII, 9).

Así, a finales del siglo V, Rufio Festo se contentaría con declarar que «... Nerón fue el más detestable emperador que haya tenido que soportar el Estado Romano» (*quem turpissimum imperatorem romano est passa Respublica*). (RUFO FESTO, *De victoriis populi romani*, 19, S.H.A.). En términos semejantes se expresa Aureliano (AURELIANO, 21, 9).

La historiografía cristiana posterior recogería unos y otros testimonios, refiriéndose a Nerón en términos aún si cabe más adversos.

Recogen la versión apocalíptica del retorno de Nerón en su tendencia escatológica, haciendo del mismo un texto judeo-cristiano, junto con las referencias de Nerón, ya deformadas, a las que los apologetas añaden ciertos datos e informaciones sobre la época, haciendo a Nerón el primer perseguidor de los cristianos, testimonios sino inciertos, al menos aceptados sin ningún tipo de crítica histórica (BODINGUER, M. 1989, pág. 37).

Según Orosio, Nerón fue el primer perseguidor de los cristianos, que envió al suplicio a los apóstoles Pedro y Pablo, opinión que recoge S. Agustín: «*Ut relinquam Neronem qui primus est persecutus christianos, Domitianus similiter Neronis...*» (AGUSTÍN, *San, Contra Litteras Petilianí*, II, 202).

El tema de Nerón anticristo, tratado en S. Agustín, se encuentra perfectamente definido en la obra de S. Juan Crisóstomo que nos conecta con el mito de Nerón y su retorno. También S. Juan Crisóstomo transmite en su obra una descripción de Nerón en términos negativos, aunque mucho más imprecisos. Vuelve a la acusación contra Nerón de que en su ambición de poder, aspira a convertirse en la propia Divinidad: «Se hace llamar amo de la tierra y del mar, Autocrator, Augusto César, Basileus... es incluso dios mismo» CRISÓSTOMO, S. Juan, IV Homilía s. epístola a los Efesios, I; IV Homilía s. última epístola a los tesalincenses, II) ²⁹.

Así, la versión cristiana del mito neroniano, utiliza las acusaciones de los autores paganos de príncipe violento y vicioso y la condena judía, acusándole de igualarse a Dios: «Con esto abrió su boca en blasfemias

²⁹ Estudiado por ROUGE, J., *op. cit.*, pág. 80. J. Rougé hace resaltar la exageración de S. Juan Crisóstomo, pues jamás los emperadores romanos se hacían llamar «dueños del mar». El retrato de Nerón es tan impreciso que no existe ninguna acusación a algún hecho concreto histórico: sus actuaciones como histrión, matrimonios, incendio de Roma, etc.

contra Dios, blasfemando de su nombre, de su Tabernáculo y de los que habitan en el Cielo» (APOCAL, XIII, 5), dándole su propia versión que permanece en la tradición cristiana. Nerón pasa a ser el anticristo, el legado de Satán, incluso anunciador del fin del mundo y el Juicio final³⁰.

De esta forma, Nerón Claudio pasaría de ser una figura histórica a un mito de «fantasía», símbolo para la humanidad del mal de la depravación humana, símbolo que hoy día se sigue utilizando, citado como agente y causa de calamidad y destrucción, como prototipo de toda degeneración y locura.

³⁰ Con este argumento, los Padres de la Iglesia pronto se apresuraron a explicar la aparición del personaje de Nerón en los designios de Dios. En las Actas Apócrifas, Pablo indica que Nerón no es el Anticristo, sino el «reseruatus» por Dios para anunciar el reino del anticristo (*I Corintios*. (10, 11). *Cfr.*, ROUGE, J., *op. cit.*, pág. 86.

BIBLIOGRAFÍA

- BODINGUER, M., «Le mythe de Nerón de l'Apocalypse de Sain Jean au Talmud de Babulone», *Revue de l'Histoire de religions*, tomo CCVI, figura 1, 1989, págs. 21-39.
- BOLTON, J., «Was the Neronia a freak festival?», *C.Q.*, 1948, pág. 82 y ss.
- BRAVO, G., *Poder político y desarrollo social en la Roma antigua*. Madrid 1989.
- DELLA CORTE, F., *Suetonius, eques romanus*. Milan 1958.
- DEMOUGIN, S., «De l'esclavage à l'anneau d'or du chevalier», *Des ordres à Rome*, París, ed. Cl. Nicolet, 1984, págs. 217-242.
- CIZEK, E., *L'époque de Nerón et ses controverses ideologiques*. Leiden 1972.
- FRAZER, R. M. Jr., «Nero, the artist-criminal», *Classical Journal*, GRIMAL, P., «Le De clementia et la royauté solaire de Néron», *R.E.L.*, 1971, págs. 205-217.
- GRIFFIN, M. T., *Nero. The end of a Dynasty*. Manchester 1987.
- GRUEN, E. S., *The last generation of the Roman Republic*. Berkeley 1976.
- HENNIGN, M., *El arte Romano*. Barcelona 1985.
- LEVI, M. A., *Nerone e suoi tempi*. Milan 1949.
- MANNING, C. E., «Acting and Nero's conception of the principate», *Graece and Rome*, núm. 22, 1975, págs. 164-175.
- MILLAR, F., «Triunvirate and Principate», *JRS*, 1973, pág. 50 y ss.
- MOURGUES, J. L., «Les Augustians et l'expérience théâtrale neronienne», *Revue des études Latines*, núm. 66, 1988, págs. 156-179.
- PAPPANO, A. E., «The False Neros», *Classical Journal*, núm. 32, 1937, págs. 385-39.
- PARATORE, E., *Storia della letteratura latina*. Florencia 1961.

- PETIT, P., *Histoire Générale de l'Empire romain*, I. Paris 1974.
- PICARD, CH., *Auguste et Néron. Le secret de l'Empire*. Paris 1962.
- ROUGE, J., «Néron a la fin du IVe. et au début de Ve. siècle», *Latomus*, 1978, págs. 73-83.
- SMALLWOOD, E. M., *Documents illustrating the Principates of Gaius, Claudius and Nero*. Cambridge 1967.
- STEILDE, W., *Sueton und die antike biographie*. Munich 1951.
- VEYNE, P., *Le pain et le cirque*. Paris 1977, págs. 685-689.